

## Cercano es el gesto de violencia invisible *Tropismos de la disidencia* de valeria flores (Editorial Palinodia)

Eugenia Prado Bassi

Escritora

palabra02@gmail.com

*Cercano es el gesto de violencia invisible y manifiesto que acalla las voces del disturbio somático, el guiño letal para investirnos de vergüenza por nuestros placeres, nuestra piel, nuestra grasa, nuestro modo de hablar, nuestra manera de sentir. Cercano es el corte que talla nuestras heridas con el filo de unos conocimientos desencarnados y flemáticos que en pos de la igualdad nos embalsaman en la jaula de la diversidad.*

Pensé partir con esta cita de valeria flores como podría haber elegido muchas otras, pensé una forma de acercamiento a sus propuestas y sumarme a la celebración de este texto arriesgado, de estéticas, poéticas y políticas de alto vuelo. Pensé celebrar la autonomía de la letra y de la escritura, la fuerza de la biografía, el oficio y la vida con que se plasma una letra indeleble en estos “tropismos escriturales de pequeñas conspiraciones sensibles, poéticas y políticas desde el sur deconómico para una urgente imaginación radical” volviendo a citar a valeria (p, 12).

**valeria** flores, es maestra de primaria en escuelas públicas de la ciudad de Neuquén, mayormente en sectores pobres, en Argentina desde 1996, “maestra tortillera”, dice. Su apuesta no es solo palabra, *la letra es cuerpo, instrumento para la vida*, visibilizar, activismo político.

*Tropismos de la disidencia* despliega sus aristas respecto de formas de pedagogías desde un enfoque feminista, cuir, decolonial, buscando trabajar sobre si misma, lo que implica desestabilizar la noción de identidad, disciplina, conocimiento y prácticas educativas. A través de los quiebres en los discursos normativos en el ámbito de la educación es posible desplazar formas hegemónicas del conocimiento.

**Tropismos:** movimientos de las plantas hacia la luz.

Extenderse por los espacios contaminados de la norma.

Viralizar con la hermosura de las plantas.

*Devenires de una escritora, de una maestra tortillera activista masculina de la disidencia sexual prosexo del sur-sur.*

Infinitas y creativas son las formas del activismo político, una de las más poderosas es la palabra como una estrategia, en las formas del decir, leer, nombrar. Leo y releo. Entro en la Potencia tortillera, (consigna colectivizada por las fugitivas del desierto para un Encuentro de Mujeres realizado en Córdoba en 2007). Potencia tortillera es un espacio político que invoca nuestra capacidad de intervenir en la subjetividad y pensar, ya no desde los encajes, telas o tejidos articulados por los hombres ni en las redes con que ellos nos domestican. Es activismo lésbico en todas sus formas. Un palimpsesto de prácticas políticas borroneadas por escrituras renovadas, lecturas novedosas y el ímpetu festivo y contestatario. Un archivo, un grupo. Potencia tortillera surge del deseo de una política radical lesbiana que adquiere densidad por su andar exploratorio, disperso y permeable a las mezclas, desde la apropiación del insulto como norma se busca producir dislocaciones y fracturas, reconfigurar un espacio de pensamiento acerca de nuestras vidas.

Desde el activismo político y sexual, **valeria** propone una escritura para el desmontaje que desarticula y desbarata los vicios reiterativos en las formas hegemónicas, se piensa la escritura contra el poder en sus múltiples formas, atentas agudas en el cómo éste se perpetúa en la norma, verificando y chequeando sobre los mismos patrones, contabilizando órganos y cuerpos útiles para un capitalismo desatado.

La disidencia sexual se vive día a día y en todas partes. “El detalle y el accidente importan” el texto convoca lo inmediato. Ser disidente en la urgencia por desmarcarse de las prácticas que nos absorben por el capitalismo. Se trata de politizar también el exceso con que se

clasifica lo diverso. Fundirse en otras gamas. El activismo político sucede en el lenguaje, por lo que escribir para las mujeres siempre es un gesto de resistencia y en eso me sumo a la propuesta, atenta a los femeninos múltiples que se desdoblán, disuelven o reaparecen como un ello de quejidos incómodos.

Vemos y oímos a través de las palabras, entre palabras.

Potencia tortillera es un archivo, un grupo, una articulación de existencias que encuentran placer en provocar y perturbar el código heteronormativo. Potencia tortillera es activismo lésbico, el registro de una materialidad corporal en viaje por la producción y la biografía. Nuestra tarea es la intervención, es crear un relato autobiográfico colectivo y de visibilidad pública. Es la rigurosa vigilancia de la autoproducción como acople al sistema frente a una historia de borramientos. Erosionar el silencio y la domesticación, dislocar, perturbar la poética de poetizar, es deseo de escritura que resignifica las escrituras del acople. “La cicatriz indeleble de la perturbación”.

¿Habrá formas de acercarse y cercar un nosotras colectivo de fuerzas que permita o estimule estos acercamientos? cómplice de un asediar permanente **valeria** exprime de la letra su máxima potencia y me invita a recorrer nuevas aristas y sus reflexiones a propósito de la escritura de las fugas, los desplazamientos, los desmarques y bordes más sinuosos que me acercan a ese nosotras, de un hacer de activismo permanente “jackear la industria imaginaria y hegemónica de los cuerpos”.

Cuando arriesgas tu vida en ese afán, puedes oscilar de la vida misma al espectáculo. Inventar, construir engendros o artefactos, textos pulsados desde la rabia y la reflexión, pero sobre todo indagar en escrituras creativas, abiertas y menos domesticadas, buscando dar con una producción propia. Las ideas se cruzan, se acoplan. “Se escribe contra las palabras, una forma de desaprender”. Dos textos, dos cabezas, mundos, ideas. Resilentes y que el texto se amplifique. La denuncia es explícita. Se confirma el riesgo, el poder de la letra.

En la inscripción de la visibilidad **valeria** asume que una de las consecuencias es que una vez que la distancia deviene notoria en entornos hostiles, la visibilidad de ciertos rasgos construidos como negativos está fuertemente vinculada con las marcas corporales como color de piel, estatura, distancia respecto del patrón dominante. El

cuerpo disidente es un cuerpo enfermo y los sujetos señalados como desviados resultan vulnerables a distintas formas de violencia.

La sala de clases es también un lugar de activismo político.

La violencia se imprime sobre el cuerpo de múltiples formas. Cuerpo adentro y afuera. Cuerpo politizado. Te vuelves estratégica. Vampira, camionera, trolla. Política te vuelves. **valeria** produce un paisaje deseable con una consecuencia que yo quisiera. Te buscas, haces o deshaces. Es tu apuesta, te fijas y asientes o no. Eliges, se vive como se quiere vivir, y eso tiene un costo permanente. Se está todo el tiempo con la atención puesta en el enemigo, el propio y el ajeno, se vive en estado de alerta, mente-cuerpo-sexo sientes como el peso se desdobra en capas.

Llevo treinta años escribiendo, trabajando casi en solitario. Sin conocer a **valeria**, escribí contra las palabras, desmontando andamiajes de múltiples formas de control, mi apuesta fue sobrevivir de otra manera y que el despliegue fuese cada vez más expansivo, plasmar desde la letra mi disidencia. Mi trabajo fue indagar en las sombras de lo binario, movilizar las cosas por ahí, meterse, socavar la condensación de espacios más oscuros, de odios, emociones y frustraciones.

Resignificar la lengua, instalar sentidos otros a las palabras y lo que construimos con ellas, pero más que eso atentamos al decir, leer, escribir, pensar, allí se potencian las formas de una vida deseable, el acceso posible al pensamiento y la formulación de otros saberes. Las imposturas de la voz, la necesidad de pertenencia contra el miedo. Nuestras preguntas se multiplican. “Existe algún lugar del mundo donde pueda sentirme cómoda”. ¿Seré capaz de habitar espacios que no excedan las dos o tres personas? Leyendo a **valeria** me animan otras preguntas, la vida cotidiana se cruza una vez más con los afectos, nuestras pertenencias más valiosas, las que hice durante años y si no fuera por los términos que no me acomodan a propósito de las categorías, leo y releo a **valeria flores**, y las preguntas aparecen con más claridad. ¿Por qué camionera o marimacha? ¿Por qué cruzar todas las esferas para anidar en una madre caída y floral como único modo de habitar? ¿Por qué nací sumergida en un cuerpo hiperbolizado?

Leyendo a **valeria flores** no dejo de sentirme minoría de la minoría dentro de la minoría, y toda una rareza extemporánea en un planeta que lucha entre las poderosas fuerzas de godzilla y ultraman.

Vivimos la amenaza, la confusión o el caos total, los cuerpos, los bolsillos, las canas, el calentamiento global, así nos tienen y así nos quedamos, a menos que estos textos, los nuestros, logren instalar otras formas de ser y hacer, extendidas, solidarias, amantes, grandiosas. Me anima la lectura de **valeria**, imaginar que la vida puede ser mejor, y no quisiera hablar de mi pero no sabría cómo no hacerlo, sobre todo por la pertenencia a este cuerpo de escrituras que convoca a un nosotras, puedo ser nosotras y puedo ser ello, aquello, la clave es la escritura, es pensar y pensarse de mil formas, todos los días y siempre atentas a como el padre en nosotros se hace carne, cuerpo, materia, entra y sale por los poros y a menos que nos estanquemos es mejor profundizar en aristas más sutiles de la estructurace maquinal.

Un ser mujer y otro, tal vez se oponen, pienso en voz alta, leo y releo, me pregunto por qué me he sentido tan sola durante largos años de escritura, sola en lo que hago. Leyendo a **valeria** entiendo la incomodidad, algo se multiplica o muta. Digo escribir movida por la necesidad. Mi conexión con **valeria** es la escritura, opuesta a la fuerza del padre y a todas sus violencias y cuando digo padre digo patriarcado, mercado global y corporaciones, digo sujetos subordinados, cifras bajo permanente vigilancia.

Odiar los gestos autoritarios a contrapelo de las estructuras, partiendo por el padre. La palabra, la lengua, el desmontaje, el debilitamiento de todos estos patrones que nos sumen en una nebulosa espesa de deberes moralinosos e injustos, y en que se repiten vicios y deseos con que consumen nuestras ganas. Leyendo *Tropismos de la disidencia*, confío en ese nosotras extendido al que apela y que conecta con el placer de la escritura que es también el placer de la libertad, se escribe desde la urgencia, buscando iluminar sombras y construir espacios.

No es casual la sobre reactividad que generan las mujeres con proyecto. Aprendes desde experiencias somáticas a lidiar con los espacios sexistas y agresivos, contra la inmanencia de lo doméstico, superficial que condiciona y determina a las mujeres en la categoría de objetos, relegadas fuera del poder, las armas y las letras durante siglos. **valeria** flores es una activista que se piensa como mujer, lesbiana, tortillera, marimacha, blanca, trabajadora, artista.

¿Habrán formas de evitar ese conteo, el control del cuerpo, de todos nuestros cuerpos categorizados en sus capacidades y producciones? ¿Habrán formas de producción de textos filosóficos o de pervertirlos, ir del orden al desorden que garantice una vida como queremos vivirla? ¿Habrán formas de activar los pensamientos y las dudas, los espasmos? **valeria** propone muchas y creativas formas de insubordinación, de infidelidad con ciertas prácticas recurrentes y abusivas, mercantiles, a costa de silenciamientos y tachaduras de lo diferente, de la marca por el estigma sexual, racial y económico de este orden asfixiante, ultra capitalista y destructor.

El desafío es cómo, dónde poner la furia para no ir a dar a las mismas zonas, porque si hay algo que no precisa repetirse es la fuerza de la barbarie como oposición a lo binario sino ir construyendo otros lugares más amplios y extensivos.

Más vale encender una vela que escupir contra la oscuridad, Confucio. Luego, Simone de Beauvoir, citar la cita de la cita contra la cita.